

los cuerpos celestes que detalla en el título V de su tratado cosmológico (104).

Y por si no bastara con el *Almagesto*, y con ALFRAGANO, el cosmógrafo alemán APIANO (Pedro BIENEWITZ), astrónomo de Carlos V, publicó una *Cosmographia* que alcanzó numerosísimas ediciones, especie de cartilla o resumen astronómico-geográfica, que se divulgó tan ampliamente por Europa (105) que llegó a hacerse de la misma, caso excepcional para una obra científica de la época, la edición en lengua vulgar (Amberes, 1548). Nos podemos muy bien imaginar que los sabios, hombres cultos y los simplemente alfabetos se sabían de memoria (en latín y castellano, respectivamente) los pasajes enteros, en los que figuraban los principios cosmológicos, académicos, oficiales, cuando transcurría la segunda mitad del siglo XVI (106).

SABUCO, pues, posee la cosmología propia de su siglo. Ha leído a ARISTOTELES, a TOLOMEO, a ALFRAGANO y a APIANO. En prosa didáctica atrayente, sugestiva, compone su tratadito cosmológico. Sus palabras son castizas, sencillas y en un momento juguetonas (las palabras con eco, al final del coloquio, asunto que, por otra parte, nada tiene que ver con la cosmología). ¿Qué vemos, además, en su parca, pero correcta, exposición cosmológica? Vemos que se halla impregnada de una sincera y reflexiva religiosidad (107). Efectivamente, una mística religiosidad (entendida como *re-ligatio* del microcosmos creado en relación al Dios cósmico creador) se ofrece en varios puntuales momentos:

---

(104) SABUCO, fols. 150v-155. Título V, *De la grandeza y gruesso de tierra, ayre y cielos*. SABUCO detalla numerosas distancias de los planetas, esferas, grosor de la tierra, tamaño de estrellas, etc.; las magnitudes las da en leguas y millas; todavía aparece el cuento (es decir, el millón).

Bien pudo haber tomado SABUCO las magnitudes de una ed. de Nuremberg, 1537, de los *Rudimenta Astronomica Alfragani*, difundida en España y que hemos manejado; contiene 22 capítulos astronómicos y los dos últimos se refieren a medidas de longitud y medidas de magnitud de planetas y estrellas.

(105) RODRIGUEZ DE LA TORRE, op. cit. (2), p. 154 y p. 174 (este libro también figuraba en la biblioteca de Tycho BRAHE).

(106) En rápida síntesis: "El mundo contiene en sí dos partes principales. La una es Elemental: la otra es celeste. La Elemental contiene en sí quatro Elementos: Tierra, Agua, Ayre y Fuego... La region o parte celeste... contiene en sí diez Spheras... Primeramente después del Elemento y Sphera del Fuego puso Dios artifice deste mundo la Sphera de la Luna. Encima della luego, la de Mercurio, luego después la de Venus, a esta sigue la del Sol, después de la (*sic*) Mars, y de Iupiter, y de Saturno. Qualquiera destas Spheras tiene tan solamente una estrella... empero nueense de un movimiento contrario al de la mas alta Sphera, que primum mobile o primero movable se llama... Después de estas sigue el Firmamento, el qual se dice el cielo estrellado, y se mueve alrededor de dos puntos de la nona Sphera... A esta octava Sphera cerca la nona Sphera, y por que en ella no ay estrella llamanla cielo cristalino ò de agua. A todas estas nueve Spheras, contiene de baxo de sí, el primum mobile, o decimo cielo... Después ponen los Theologos el cielo empíreo, adonde habita Dios con los bienaventurados: el qual esta en continuo reposo inmovile segun dicen los theologos" (*Libro de la Cosmographia de Pedro Apiano...*, Envers, 1548; fols. 2v-3).

(107) En un corto tratadito como es el *Coloquio*... aparece 23 veces la palabra "Dios", y otras 4 veces "Señor", 2 veces "Creador" y 1 vez "Hacedor". En total, 30 invocaciones de la divinidad.